

Carta Encíclica

Papa Francisco

Capítulo tres: Raíz Humana de la Crisis Ecológica

LEER:

Este capítulo ofrece un análisis de la situación actual, “para considerar no solo sus síntomas sino también sus causas más profundas” (15), “Difícilmente sería útil describir los síntomas sin reconocer el origen humano de la crisis ecológica. Cierta manera de entender la vida y la actividad humanas se ha torcido, en serio detrimento del mundo que nos rodea (101).

El Papa Francisco nos pide que analicemos nuestra comprensión de las causas de la crisis ecológica y que consideremos qué cambios debemos hacer para que todos puedan compartir los beneficios de la tecnología. Hace un llamado al diálogo para crear un marco ético de principios y comportamientos, y sugiere varias áreas de discusión y toma de decisiones.

La tecnología da a “quienes tienen los conocimientos, y especialmente los recursos económicos para usarlos, un dominio impresionante sobre toda la humanidad y el mundo entero” (104). Francisco sugiere que estamos cautivados por un paradigma tecnocrático, que promete un crecimiento ilimitado; sin embargo, este paradigma “se basa en la mentira de que existe un suministro infinito de bienes de la tierra, y esto lleva a que el planeta se exprima más allá de todos los límites”. (106) Un reduccionismo... afecta todos los aspectos de la vida humana y social. Los productos tecnológicos crean un marco que acaba condicionando nuestros estilos de vida y configurando las posibilidades sociales, pero estas son dictadas por ciertos grupos poderosos que dominan la vida económica y política. Quienes apoyan este paradigma “no muestran interés en niveles de producción más equilibrados, una mejor distribución de la riqueza, preocupación por el medio ambiente y los derechos de las generaciones futuras. Su comportamiento muestra que para ellos es suficiente maximizar las ganancias”(107).

Esta mentalidad de dominación por la economía, la tecnología y la riqueza financiera ha llevado a la destrucción de la naturaleza y la explotación de las personas y las poblaciones más vulnerables, así como a la dominación de la economía y la vida política”, impidiéndonos reconocer que “por sí mismo el mercado no puede garantizar el desarrollo humano integral y la inclusión social” (109). Francisco ve que los problemas del hambre y la pobreza en el mundo no se pueden resolver simplemente con el crecimiento del mercado. El consumismo derrochador ofrece un contraste inaceptable con la privación deshumanizadora. Desde esta percepción, Francisco señala que las raíces más profundas de nuestros fracasos actuales tienen que ver con la dirección, los objetivos, el significado y las implicaciones sociales del crecimiento tecnológico y económico. Debemos darnos cuenta de que nuestra lucha por acumular novedades constantemente puede llevarnos a una vida superficial (# 106-114).

“La modernidad ha estado marcada por un antropocentrismo excesivo” (116): el ser humano ya no reconoce su lugar correcto con respecto al mundo y asume una posición egocéntrica, centrada exclusivamente en sí mismo y en su propio poder. Dios nos ha dado la tierra y debemos usarla con respeto por su buen propósito original. No estamos llamados a dominar el mundo, sino a una administración responsable. También somos un regalo de Dios unos a otros. Cuando no reconocemos como parte de la realidad el valor de una persona pobre, un embrión humano, una persona con discapacidad, es difícil escuchar el grito de la naturaleza misma. No

podemos subestimar la importancia de nuestra relación con el medio ambiente, con los demás y con Dios. El Papa Francisco pide una nueva síntesis capaz de superar los falsos argumentos de los últimos siglos (# 115-121).

El Papa nos llama más allá de la lógica del descarté, la basura o de una cultura descartada que justifica el derroche de los recursos ambientales y los dones humanos, tratando tanto al otro como a la naturaleza como simples objetos y conduce a innumerables formas de dominación, que dan lugar a crímenes unos contra otros, la tierra y la humanidad. Bajo esta luz, la Encíclica aborda dos problemas cruciales del mundo actual, 1) el relativismo práctico: ver algo como relevante solo si sirve a intereses inmediatos puede conducir a la degradación ambiental y al deterioro social y promover la "cultura del uso y el desecho". (# 122-123). 2) Trabajo: "todo enfoque a una ecología integral, que por definición no excluya al ser humano, necesita tener en cuenta el valor del trabajo" (124), porque "dejar de invertir en las personas, para obtener un mayor beneficio financiero económica a corto plazo, es un mal negocio para la sociedad" (128). El Papa Francisco sugiere que el trabajo entendido en relación con los demás es lo que da sentido y propósito a nuestras actividades humanas. Además, el Papa dice que cuando nuestra capacidad de contemplación y reverencia se ve afectada, es fácil que entendamos mal el significado del trabajo. Nuestras vidas necesitan tener un equilibrio entre la reflexión y el trabajo. Fomenta el trabajo como medio para expresar nuestra dignidad humana. Como tal, debe ser un escenario de rico crecimiento personal, donde entran en juego muchos aspectos de la vida: la creatividad, la planificación del futuro, el desarrollo de nuestros talentos, la vivencia de nuestros valores, la relación con los demás, dar gloria a Dios. Por tanto, ayudar económicamente a los pobres es solo provisional; los pobres necesitan que se les permita una vida digna a través del trabajo. Cuando los costos de producción se reducen despidiendo trabajadores y reemplazándolos por máquinas, esto no es necesariamente un progreso, dice; "Es imperativo para una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial", y "las autoridades civiles tienen el derecho y el deber de adoptar medidas claras y firmes de apoyo a los pequeños productores y la producción diferenciada" (124-129). Sobre la intervención humana en plantas y animales, permisible cuando se trata de las necesidades de la vida humana, dice que debe tener lugar un debate amplio, responsable, científico y social, considerando toda la información disponible e incluyendo a los afectados directa e indirectamente. La tecnología separada de la ética no podrá limitar fácilmente su propio poder (130-136).

Oración final:

Dios Providente, gracias por este tiempo de información y reflexión. Dame el valor para marcar la diferencia por el bien de nuestra casa común: la Madre Tierra. Oro esto en el nombre de Ti, la Fuente de Todo Ser, Palabra Eterna y Espíritu Santo. Amén.

Reflexionar:

¿Qué despierta en ti este capítulo de Laudato Si'? ¿Qué emociones y sentimientos surgen dentro de ti? ¿En qué reflexionarás en tu tiempo de meditación privada?

Actuar:

¿Qué cambios, si es que hay alguno, puedes intentar hacer en tu situación de vida? ¿Qué está surgiendo dentro de ti? ¿Cambiará tu vida para mejor o seguirá igual?

Oración final:

Dios providente, gracias por este tiempo de información y reflexión. Dame el valor para marcar la diferencia por el bien de nuestra casa común: la Madre Tierra. Oro esto en el nombre de Ti, la Fuente de Todo Ser, Palabra Eterna y Espíritu Santo. Amén.